

Hoy estamos de fiesta y celebramos a nuestro querido PH como un acontecimiento histórico de nuestro colegio y es que desde su creación el cambio que provocó en todos los que participamos en él fue muy relevante. Sin embargo, hoy no vengo hablarles del pasado (estoy como los candidatos a la presidencia de Chile) Si no que, de nuestro presente y futuro. Quiero poder revelar que, así como fue el PH tan importante en el pasado, hoy adquiere aún más sentido y significancia en estos momentos.

Cuando con el profesor Raúl Fredes, Alejandro Poffan y Cristina Torrealba comenzamos a diseñar lo que podría ser un proyecto que le diera un nuevo rumbo a la educación en humanidades en nuestro colegio, las preguntas que nos resonaba para poder dar un fundamento a éste cambio y convencer de ello a otros, eran ¿Por qué las Humanidades? ¿Para qué sirven? ¿Es que tienen que tener una utilidad para algo?

En el presente, como señala Adriana Valdés, académica porteña, es el tiempo de la mutación tecnológica, de las comunicaciones inmediatas y efímeras, de encuentros entre pueblos y culturas diferentes, de migración de los datos, informaciones, dineros, trabajos y personas ¡Es un vértigo!

Entonces, las preguntas generadoras vuelven a interpelarnos, pero con otros ímpetus a todos los que hoy en día hacemos el programa. Citando a Sergio Missana, nos preguntamos ¿Pueden las humanidades ofrecer orientación cuando la humanidad corre al borde de desaparecer o de trascender a sí misma hacia la condición post humana? ¿Pueden aportar herramientas para revelar aristas insospechadas de la crisis civilizadora? ¿Pueden iluminar los procesos de emergencia y prepararnos para el surgimiento de lo imprevisto, dotarnos de flexibilidad y resiliencia? ¿Tienen la capacidad de atenuar o revertir el fracaso de la imaginación que subyace a la inminente crisis climática?

La respuesta, está en su significado más puro y simple de la palabra “humanidades” veamos, por ejemplo, cuando señalamos que una persona ayuda a otras, aunque le duela así mismo, hablamos de “es humanitaria”, cuando nos referimos a aquello más sublime del ser humano nos referimos a su “humanidad” y cuando sólo queda lo material, entonces decimos a su “falta de humanidad”.

Por lo tanto, las humanidades son la expresión de aquello más profundo, de nuestro ser. Ellas cultivan nuestra capacidad de imaginar, de empatizar con otros y la de colmar nuestro espíritu. De esta manera, nos permiten la contemplación que nos hace estar permanentemente conectados con nuestros espíritus, al igual que las aves, los árboles y los ríos como diría la gran sabiduría mapuche.

El PH hoy en día, se hace más importante, e incluso más trascendente que hace 20 años atrás ¡Necesitamos doblegar la competencia sin tregua, la ignorancia y la arrogancia! y permitir que la reflexión, el cuestionamiento y la creatividad de las humanidades, nos den una chance para que nuestra humanidad, se mire a sí misma.

Queridos colegas de PH, nuestro esfuerzo y lucha, por lo que en el aula estamos haciendo por las humanidades, es abrir esos callejones sin salida, es facilitar para que nuestros estudiantes enciendan la llama divina del gran espíritu que habita en ellos, con nuestras palabras intensas, dulces, emocionantes y esperanzadoras, cargadas de “humanidad”

Sí colegas, estamos contribuyendo a cambiar el mundo, no es una utopía es una realidad, pero también estamos revalorizando al ciudadano. Como diría Nussbaum, es difícil pensar en democracia sin ciudadanos capaces de pensar en sí mismos, sin criticar la tradición y sin comprender el sentido de los sufrimientos y logros de otras personas. Las humanidades no sólo afectan el espíritu, sino que también nuestros pensamientos.

Querido estudiante del PH sólo me queda decirte que, si cambias tus pensamientos, cambias tus emociones; si cambias tus emociones, cambias tu actitud; si cambias tu actitud, cambias tu vida; si cambias tu vida, cambias tu destino.

Por esta razón el Programa Humanidades, no sólo quedará en la memoria de ustedes, sino que quedará bajo su piel ¡Ayer, hoy y siempre!

María Verónica Navarro R, 18 de noviembre 2021.

Dedicado a Don Raúl Fredes, un Maestro de la vida.